

**EL PERSONALISMO COMUNITARIO DE EMMANUEL MOUNIER:
CARACTERÍSTICAS GENERALES Y PRESUPUESTOS FUNDAMENTALES**

**COMMUNITY PERSONALISM OF EMMANUEL MOUNIER:
GENERAL TOPICS AND PRINCIPAL ASSUMPTIONS**

Mag. Randall Carrera Umaña

Universidad de Costa Rica

carrera1526@gmail.com

Fecha de Recepción: 29 de julio de 2018

Fecha de aprobación: 25 de enero de 2019

RESUMEN

En esta investigación se realiza una profundización de aspectos fundamentales del pensamiento filosófico del pensador personalista Emmanuel Mounier. Con la finalidad de subsanar algunos equívocos presentes en el estudio de este tema. Se parte de una aclaración conceptual de los términos “tradición filosófica personalista”, “filosofía personalista” y “personalismo comunitario”. Luego se desarrolla una profundización de dos características claves de su propuesta filosófica íntimamente ligadas, tales como la negación a limitarse a un sistema filosófico y la situacionalidad de su reflexión filosófica. Posteriormente se analizan sus presupuestos antropológicos, comunitarios y axiológicos, para finalizar con la elucidación de algunas conclusiones sobre la temática.

Palabras clave: Emmanuel Mounier, personalismo, personalismo comunitario, persona, individuo, comunidad, valores.

ABSTRACT

In this investigation, a deepening of fundamental aspects of the philosophical thought of the personalist thinker Emmanuel Mounier is done. With the purpose of correct some misunderstandings present in the study of this subject. We start from the clarification of the personalist “philosophical tradition”, “personalized philosophy” and “community personalism” conceptual terms. Then, is developed a deepening of two characteristics keys of his philosophical proposal intimately related, such as the refusal to limit to a philosophical system and the situationality of his philosophical reflection. Consequently, analyze his anthropological, community and axiological assumptions, to end with the elucidation of some conclusions on the subject.

Keywords: Emmanuel Mounier, personalism, community personalism, person, individual, community, values.

1. Introducción: Aclaración conceptual

El término personalismo no es una noción unívoca, ya que dependiendo de la perspectiva de análisis. Pueden encontrarse diversas corrientes, enfoques y autores con variados planteamientos a lo largo de la historia. Por ello, es necesario aclarar tres nociones previas: *tradición filosófica personalista*, *filosofía personalista* y *personalismo comunitario*.

A lo largo del desarrollo del pensamiento filosófico ha existido una clara preocupación por ahondar en el tema de la persona, ya que en cada etapa de la historia de las ideas filosóficas pueden detectarse intentos de profundización que ofrecen grandes luces y aportes. En esta línea pueden valorarse los preludios presentes en la tragedia griega y el derecho romano; así como las visiones sustancialistas de la edad media o los idealismos de la época moderna.

Esto permite hablar no tanto de corrientes o sistemas filosóficos personalistas, sino de una *tradición filosófica personalista* presente en todas las etapas del pensamiento filosófico, con diversas manifestaciones históricas, pero con un hilo común: la preocupación por ahondar en la realidad personal. De esta manera, es fácil rastrear preocupaciones por el tema de la persona en grandes filósofos de la historia (Tomás de Aquino, Kant, Kierkegaard y Scheler, entre otros), sin la necesidad de etiquetarlos de personalistas.

De acuerdo con Cañas (2008) puede hablarse de una *filosofía personalista* que entronca en esta amplia tradición, ofreciendo un abanico de propuestas de autores contemporáneos para estudiar la noción de persona, desde un marco filosófico específico, tal como sucede con el aporte de autores como Jacques Maritain (1882-1973), Julián Marías (1914-2005), Alfonso López Quintás (1928), Carlos Díaz (1944) y Juan Manuel Burgos (1961), entre otros. Estos autores, si bien pueden denominarse en sí mismos personalistas, no forman parte de una escuela uniforme de pensamiento, sino que representan diversos caminos, formas y métodos para elaborar aproximaciones filosóficas contemporáneas en torno a la temática de la persona. Por lo cual, más que hablar de una corriente de pensamiento denominada personalismo, debe utilizarse el término personalismos, contextualizados en el heterogéneo ámbito de la filosofía personalista.

Las nociones anteriores permiten comprender entonces el *personalismo comunitario*, como una propuesta concreta dentro del amplio marco de los personalismos contemporáneos, encabezada por la reflexión y puesta en marcha del filósofo francés Emmanuel Mounier (1915-1950), por medio de su movimiento ESPRIT. Sus planteamientos poseen el mérito de rescatar la preocupación por la persona en medio de un convulso inicio del siglo XX, inserto en medio de dos Guerras Mundiales, testigo de los avances inhumanos del capitalismo y alimentado por propuestas filosóficas extremas como los existencialismos y marxismos.

A pesar de las críticas recibidas en torno a sus debilidades conceptuales y carencias como corriente filosófica (Ricoeur, 1993), el personalismo comunitario de Mounier establece las bases para rescatar la preocupación por la persona en la filosofía contemporánea, al proponer una matriz de estudio que posteriormente será explotada por otras perspectivas personalistas (Burgos, 2003). Por estas razones es fundamental analizar algunos de las características claves de este pensamiento, tal como se detalla a continuación.

2. Características fundamentales del personalismo comunitario

En el personalismo comunitario de Mounier se destacan dos características fundamentales: la negación a limitarse a un sistema filosófico y un pensamiento situado. Las cuales se encuentran íntimamente ligadas.

2.1. La negación a limitarse a un sistema filosófico

El pensamiento de Mounier no puede catalogarse como un sistema filosófico claramente definido o supeditado a esquemas cerrados, tal como acota Vela (1987):

La negativa a sistematizar su pensamiento es un rasgo original, casi un tópico entre los estudiosos del personalismo, hecho en el que se advierte no una debilidad sino una exigencia constante de reflexión, una enseñanza de conducta intelectual, la propuesta de una tarea siempre inacabada, en la que no es posible instalarse (p.20)

Desde las categorías que orientan su pensamiento, puede afirmarse que la principal preocupación de Mounier no es la de crear un sistema, sino el deseo de orientar la reflexión filosófica hacia la persona en sus condiciones históricas concretas. Por ello, su personalismo comunitario no puede concebirse como un fin en sí mismo, pues “la mejor suerte que podía tocar al personalismo sería la de que, luego de haber despertado en muchos hombres el sentido total del hombre, desapareciera sin dejar rastro de tanto confundirse con el transcurrir del tiempo” (Mounier, 1949, p.610).

Sin embargo, el recurso de Mounier de evitar la elaboración de un sistema filosófico debidamente definido, es comprensible desde el análisis de su vida misma, en la cual se manifiesta una clara opción por la puesta en marcha de su proyecto desde la realidad, más que desde la dimensión meramente académica (Díaz, 1996). Esta tesis es apoyada por una serie de autores, y algunos de ellos, como Bombazi (2002), han expresado que esta reflexión “quiere ser una línea de pensamiento que consciente de la extrema problematización y complejidad de lo real, evita construir sistemas limitándose a proporcionar indicaciones y orientaciones para la lectura de los problemas, coherente con los problemas que le son particulares” (p.106). Por ello, puede expresarse que su personalismo comunitario ilumina la vida a través de líneas de acción que responden de manera directa a problemáticas concretas.

En este sentido Burgos (2003) expresa:

Mounier nunca quiso construir un sistema global, fundamentalmente por dos razones: por miedo a retomar el agobio del racionalismo e idealismo y por considerar que la riqueza y creatividad del ser humano no puedan encerrarse en ningún cuadro de nociones generales (p.58).

La clave radica en comprender que “lo que hace al personalismo inalcanzable para algunos es que buscan en él un sistema, cuando es perspectiva, método y exigencia” (Mounier, 1947, p.645). Pues más que un sistema, este personalismo es perspectiva, ya que sus criterios de análisis asumen lo que el autor denomina “realismo espiritual” (Mounier, 1947), el cual implica tomar una postura concreta hacia la reivindicación de la persona, asumiendo, de forma integral, tanto la perspectiva material como la espiritual. Es método, en tanto rechaza todo tipo de dogmatismo y no parte de esquemas predefinidos, sino que su análisis se guía de las constantes particulares del devenir histórico, pues es un intento de unión de las filosofías centradas en el hombre, con el análisis crítico de sus coyunturas históricas (Mounier, 1947). Finalmente, plantea que es exigencia, dado que implica un compromiso que va más allá de la simple crítica de las estructuras, busca su verdadera transformación, no propone mitos, sino trabajos concretos.

En síntesis, puede afirmarse que “Como perspectiva, trata de conseguir la unidad distorsionada por el idealismo y el materialismo; como método rechaza el dogmatismo y el empirismo, y, como exigencia, concibe al hombre realizándose en el compromiso” (Vela, 1987, p.64). De forma que se logra un estudio sobre la persona distinto al que otros personalistas han realizado a lo largo de la historia, pues se presenta una perspectiva integradora, que aborda los elementos esenciales de la persona, sin objetivarla, ni encasillarla en conceptos que no expresan su riqueza y dinamismo.

2.2. Un pensamiento situado

Uno de los principales criterios para comprender el pensamiento de Mounier, radica en tener claro que su filosofía no se desarrolla desde una perspectiva académica,¹ sino desde un contacto vivo y dinámico con la realidad. Se trata de un pensador confrontado con el contexto y en diálogo constante con las diversas vicisitudes que acompañan al ser humano; su reflexión sigue el hilo conductor del deseo de una transformación integral de la realidad, desde una perspectiva eminentemente práctica. Por ello el personalismo comunitario de Mounier no busca ofrecer categorías conceptuales para comprender al hombre desde la teoría, sino que brinda las pautas para una reflexión sobre la persona a partir de sus condiciones concretas, desde la praxis. “No es una filosofía de la acción, sino una filosofía en acción que, a través del hombre busca un sentido y un lugar a la persona y un valor personalizante al devenir histórico” (Vela, 1987, p.21).

¹ Los principales biógrafos de Mounier destacan que aunque no se caracterizó por desarrollar una labor filosófica tradicional, contextualizada en el ámbito de la investigación de naturaleza académica, no significa que no estuviera a la altura intelectual de sus contemporáneos académicos. El principal ejemplo se encuentra en la redacción del *Tratado del carácter* (1946), obra monumental que Mounier escribió de memoria durante su estancia en prisión, en la cual hace referencia a las principales corrientes de pensamiento relacionadas con la psicología.

Sin embargo, es necesario destacar que aunque la propuesta mounieriana sobre la persona se basa en una lectura de los acontecimientos presentes en la realidad, dicho análisis se realiza desde una perspectiva que trasciende la dimensión meramente material, para abrir paso a un estudio sobre el hombre concreto, pero desde la óptica de la trascendencia y el compromiso. El ser humano no es considerado por Mounier como una realidad cerrada en sí misma, sino que posee potencialidades abiertas, que facilitan el encuentro con el otro y con otras realidades intangibles. Además, su propuesta antropológica integra el conocimiento a la actividad humana, ya que su reflexión apela a la praxis por medio de la acción y el compromiso.

Con este pensamiento situado e histórico, el filósofo de Grenoble busca una comprensión total del universo personal y su desarrollo en estructuras reales concretas, tales como lo social, político y cultural. Todo esto con miras a la superación de la crisis antropológica que experimenta el hombre contemporáneo, pues “nunca repetiremos demasiado que nuestro personalismo no está centrado originariamente sobre una actividad política, sino que es un esfuerzo total para comprender y superar la crisis del hombre del siglo veinte” (Mounier, 1947, p. 628).

Esto permite concebir el personalismo comunitario como una propuesta de filosofía práctica, cuyo objetivo principal gira en torno a la reivindicación de la persona en la sociedad, a partir de líneas de acción orientadas por el compromiso y el deseo de transformación de la sociedad. Un proyecto sustentado en la dignidad de la persona y que apela a la colaboración de todos los miembros de la comunidad, para alcanzar sus objetivos más sublimes. De esta forma, se trataría de un proyecto filosófico inserto de lleno en la praxis, desde un ideal de transformación de aquellas estructuras políticas y económicas que denigran la dignidad de la persona. En esa misma línea, González (2008) expresa que “Mounier inicia este movimiento desde un afán de lucha contra las ideologías dominantes, intentando mediar entre las presiones del comunismo y del capitalismo” (p.146).

De esta manera, si bien es cierto que el aporte especulativo de Mounier fue insuficiente por su carencia de sistematización formal, posee una gran validez a nivel de intuición y proyecto, y su reflexión no se encuentra al margen de los elementos filosóficos indispensables para una propuesta válida y coherente (Burgos, 2008). Así, puede hablarse de una reflexión situada por parte de Mounier, un pensamiento que propone elementos claves y los presenta como principios orientadores ante situaciones cotidianas. Es atingente entonces expresar que este personalismo “nace precisamente para hacer frente a la crisis de la cultura de la modernidad, que se hace patente en los años en torno a la I Guerra Mundial” (Fazio y Fernández, 2004, p.291).

Es importante tomar en cuenta que para Mounier (1949) “El personalismo no es un espiritualismo; muy al contrario aprehende cualquier problema humano en toda la amplitud de la humanidad concreta, desde la más humilde condición material a la más alta posibilidad espiritual” (p.691). Esto quiere decir que, desde su pensamiento, el personalismo ha de optar por cualquier situación que ataña directamente a la persona,

dejando de lado toda posibilidad de dicotomía entre el aspecto material y espiritual del hombre. Por lo que – a pesar de sus bases cristianas- no plantea una lectura espiritualista de la realidad, sino que más bien elucida las bases para una acción integral, orientada por las aristas humanas y trascendentes. De ahí que no se trate de un sistema cerrado, que pretenda agotar la reflexión sobre la persona; es un pensamiento que busca orientar la acción en torno a la reivindicación del valor de ésta en la sociedad. Su propuesta comunitaria es abierta al trabajo, en conjunto con personas de diferentes credos o posturas religiosas.

Todo esto permite dilucidar una reflexión abierta a las múltiples situaciones que enfrenta la persona en la sociedad contemporánea, tal como lo expresa el mismo Mounier (1947) “Nos resistimos sin embargo a dejar colocar bajo la etiqueta de personalismo un sistema cerrado” (p.603), pues se busca una lectura integral de la realidad humana, elaborada con la finalidad de orientar y enriquecer todas sus dimensiones.

Al hablar del personalismo comunitario, debe tenerse claro que no se trata de discursos de ocasión, sino de una preocupación central por la persona y sus circunstancias, ya que en no pocos casos “la actitud personalista se reduce a veces a una especie de elocuencia sagrada, defender la persona se reduce a una declaración ventajosa, léase ligeramente pomposa, que oculta la negativa perezosa de plantear los puntos candentes del problema” (Mounier, 1947, p.605). No se refiere entonces a lecturas sociológicas de la realidad, o a reflexiones carentes de puntos de veras relevantes; lo que este personalismo busca es, al contrario, plantear las temáticas fundamentales y, desde una lectura integral de las vicisitudes particulares de la persona, emitir criterios de juicio y de acción.

3. Presupuestos fundamentales del personalismo comunitario

Las características citadas anteriormente permiten dar paso al estudio de los presupuestos que estructuran el pensamiento de Mounier, los cuales gravitan en torno a factores antropológicos, comunitarios y axiológicos.

3.1. Presupuestos antropológicos

Entre los elementos antropológicos que estructuran el personalismo comunitario propuesto por Mounier, cobran una relevancia fundamental categorías como su noción de *persona*, su *tensión con el individuo* y sus movimientos de *interiorización* y *exteriorización*.

Es necesario partir del hecho de que en el pensamiento de Mounier no cabe una definición rigurosa de la *persona*, ya que como realidad dinámica, se revela en experiencias concretas a lo largo de toda la vida. Lo único que puede realizarse es una designación o aproximación a la realidad personal. Por ello, sin afán de buscar una conceptualización rígida, Mounier (1972) comprende la persona como:

Un ser espiritual constituido como tal por una forma de subsistencia e independencia en su ser, mantiene esta subsistencia mediante su adhesión a una jerarquía de valores libremente adoptados, asimilados y vividos en un compromiso responsable y en una constante conversión; unifica así toda su actividad en la libertad y desarrollo, y por añadidura, a impulsos de actos creadores, la singularidad de su ser (p.59).

Es clave enfatizar que se trata de una designación, pues para Mounier (1972), solamente se definen las cosas y los objetos, mientras que la realidad personal se revela a partir de experiencias concretas a lo largo de la existencia. Desde estas coordenadas la persona se comprende como una imagen de la Trascendencia que se perfecciona en la libertad y en la relación con los demás. Un intento de definición sería un óbice en la percepción de la persona como realidad dinámica, inserta en un contexto determinado e interpelada por los retos y exigencias de su época. Para comprender las prerrogativas de la realidad personal, Mounier dedica parte de su análisis a dilucidar, en un primer momento, la *distinción entre persona e individuo*, para luego evidenciar la tensión existente entre ambos. Cabe mencionar que este aspecto no es una temática exclusiva de su pensamiento, pues se encuentra presente en la reflexión de otros autores personalistas². Dada la dificultad de desarrollar una definición sobre la persona, Mounier utilizará esta distinción para acercarse a la persona expresando lo que esta no es.

Desde sus elucubraciones, la persona no se identifica con el individuo, pues hablar de individuo es sinónimo de dispersión, en tanto lo primero que se capta al encontrarse con el sujeto, es el resultado de una presentación superficial de la realidad humana. En la reflexión de Mounier (1972), el individuo puede comprenderse como la múltiple representación de personajes que cotidianamente se asumen para disimular la realidad personal: personajes y roles asimilados, que son fruto del temperamento, la inercia y la cobardía, los cuales dominan y encasillan al ser humano presente en la sociedad.

Mounier es consciente de que el problema del hombre debe abordarse de manera integral, sin espacio a visiones parciales, tal como ha sucedido con las ideologías propias de inicios del siglo XX. Por ello plantea dos movimientos fundamentales de la persona: la *interiorización y la exteriorización*, los cuales representan, en conjunto, una mirada integral sobre el ser humano.

La interiorización se concibe como un tipo de recámara existencial, necesaria para tomar conciencia de sí mismo y analizar con profundidad los elementos que ligan a la persona con su existencia y que conforman su posicionamiento en la sociedad. Mounier (1949) no apela a este movimiento para escapar, “pues el proceso de huida no tiene nada que ver con la interiorización” (p.594), sino para conocer las riquezas del universo personal, paso que no es sencillo, ya que “el recogimiento, incluso si comienza por una

² De una manera más académica y con matiz eminentemente tomista, Jacques Maritain propone la distinción entre persona e individuo para establecer las diferencias entre las riquezas encerradas en la persona y los atributos externos que la sociedad le atribuye al sujeto; sin embargo, a diferencia de Maritain, Mounier, profundiza la distinción para enfatizar lo que no es la persona y no para manifestar cierto dualismo entre ambas nociones, pues un rasgo fundamental del pensamiento mounieriano es que la persona se encuentra encarnada en el individuo; más que dicotomía, es una tensión constante que conforma la presencia del hombre en el mundo.

desadaptación o un fracaso, no persigue un refugio, sino una recogida de fuerzas para un mejor empeño” (Mounier, 1947, p.646).

Por otra parte, la *exteriorización* apela a un movimiento en el que la persona pueda comunicar sus riquezas a los otros, en una experiencia de apertura oblativa, pues el darse es una manifestación del ser global de la persona, ya que “Si la vida personal, no es un repliegue sobre sí, sino movimiento hacia el otro y con el otro, hacia y sobre el mundo material, hacia por un encima y mucho más de lo adquirido” (Mounier, 1947, 656).

Este proceso se comprende como un “recogiéndose para encontrarse, luego exponiéndose para enriquecerse y volverse a encontrar, recogiendo de nuevo en la desposesión, la vida personal, sístole y diástole, es la búsqueda proseguida hasta la muerte” (Mounier, 1949, p.714). Consiste en dar un primer paso al interior para preparar la proyección al otro, pues la persona solo se puede concebir en relación con los otros; tal como acota Moine (2006): “el primer acto de la persona consiste en suscitar en otros una sociedad de personas, una comunidad concebida como persona de personas” (p.9). Tal como se mostrará a continuación.

3.2. Presupuestos comunitarios

En esta propuesta personalista, la comunidad es un referente clave para el crecimiento de la persona, por ello esta temática es abordada más allá del ámbito conceptual, pues su análisis procura explicitar el valor e importancia de los grupos presentes en la comunidad, para el proceso de personalización. Desde su perspectiva, puede considerarse la comunidad como “integración de personas en la entera salvaguardia de la vocación de cada una” (Mounier, 1935, p.71). Por ello, desde el presupuesto de que la comunidad debe ser un espacio de realización personal, plantea un sistema de grados, como formas posibles de vida en común, y los ordena jerárquicamente.

Propone un crecimiento comunitario que parte del denominado *mundo del se*, para luego avanzar hacia un segundo nivel denominado las *sociedades en nosotros*, las cuales abren el paso a las *sociedades vitales*, para finalizar el grado más alto conocido como la *comunidad personalista*.

En un primer momento *el mundo del se*, representa, el grado más bajo e indeterminado de la comunidad, caracterizado simplemente por el anonimato de opciones y opiniones, una sociedad sin rostro que reúne individuos sin carácter, con ideas generales, opiniones vagas, posturas neutrales y un conocimiento que no supera la dimensión objetiva. Esto impide el crecimiento de la comunidad, por lo que sus integrantes no son más que una masa, una aglomeración sin responsabilidad, ya que “despersonalizada en cada uno de sus miembros y en consecuencia despersonalizada como totalidad, la masa se caracteriza por una mezcla singular de anarquía y tiranía, una tiranía de lo anónimo” (Mounier, 1972, p.76).

En un segundo nivel se ubican *las sociedades en nosotros*, las cuales según Mounier (1935) pueden considerarse como el primer grado de una experiencia comunitaria, pues poseen elementos particulares que apelan a la participación. Este grado genera, en ocasiones, abnegaciones y entregas a causas comunes, sin embargo, sus limitaciones son evidentes, pues pertenecer a un grupo no es sinónimo de participar de la vida comunitaria, ya que no permiten el desarrollo pleno de la persona, tanto en su interior como en su exterior, en tanto le impide asumir el compromiso que conllevan las causas asumidas. El participante no da un paso más allá del confort que ofrece participar de un pensamiento unificado que no exige razonamientos ni posturas personales, de ahí la afirmación taxativa de Mounier (1935): “una comunidad no nace, pues, espontáneamente de la vida en común” (p.86).

Un tercer nivel comprende las denominadas *sociedades vitales*, en este estadio de la comunidad, Mounier dirige su estudio hacia grupos más pequeños que comparten la vida en común y se organizan para tratar de vivir mejor. Su organización interna es más consolidada, abordando espacios claves de la existencia como la familia o grupos de trabajo, pero su dinámica no permite dilucidar las riquezas del universo personal. Su principal debilidad es la tendencia a individualizar más que a personalizar, su espíritu se corroe al no liberarse de la cotidianidad, al no ir más allá de los vínculos sanguíneos o utilitaristas. En palabras de este pensador sus integrantes “se mezclan más o menos en la percepción de la vida común, en el disfrute de los acuerdos comunes, en la comprensión de las tareas compartidas, pero, propiamente hablando no se encuentran nunca persona a persona (Mounier, 1935, p.97).

Finalmente, en un nivel superior se encuentra *la comunidad personalista*, la cual se concibe como una verdadera comunidad de personas, pues a diferencia de los grados citados, ninguno de sus miembros puede considerarse sustituible y jamás vinculado por elementos económicos o extrínsecos. “Cada persona siendo allí promovida a los valores superiores que la realizan, encontraría en los valores superiores objetivos comunes al lenguaje que la religaría a todas las demás” (Mounier, 1935, p.99). Esta comunidad es potenciada por las personas mismas, pues ellas son el principio y fin de la comunidad, ya que éste espacio se ve salvado de la soledad y el anonimato de los estados anteriores. Se trata de la promoción de un tú cercano, potenciador, que permite que los vínculos se realicen libremente, sin estructuras impuestas, y le faciliten a la persona adquirir los compromisos necesarios para la constitución de un espacio diferente.

El avance hacia la sociedad personalista no es lineal, pues se progresa y se retrocede en la historia, en tanto que “en nuestro mundo encarnada, una comunidad de esta especie está atada a la carne de los individuos que la componen” (Mounier, 1935, p.99). Por ello hay momentos históricos cuando algunas comunidades pueden acercarse a este ideal, pero siempre en una constante tensión que las remite a los elementos propios de las sociedades vitales analizadas. En la *comunidad personalista*, los vínculos se gestan libremente, pues no pueden construirse sobre estructuras impuestas, sino que nacen de una experiencia de libertad colectiva, que abre espacio al compromiso y la perseverancia. De esta forma,

Mounier (1935) afirma que el vínculo primero de la comunidad es el amor, dado que “es la unidad de la comunidad, como la vocación es la unidad de la persona” (p.90).

El amor que la sostiene no puede confundirse con la consonancia o beneplácito individualistas. Vela (1987) interpreta este amor como “la experiencia que desobjetiva y espiritualiza lo social, la que integra lo público y lo privado y convierte la humanidad en algo más próximo y vivo que una abstracción impensable” (p.78). Este amor es el que permite transfigurar la vida privada de las personas, por eso la comunidad personalista es personalizadora, ya que de forma recíproca, tanto la persona como la comunidad, se ven enriquecidas.

Cabe mencionar además, que *la comunidad personalista* se alcanza por una transformación, no solo de las personas, sino también de las instituciones:

No se puede esperar que la revolución espiritual esté terminada en los corazones para empezar las revoluciones institucionales que puedan, al menos, ahorrar la catástrofe en los mecanismos exteriores e imponer una cierta disciplina institucional en los individuos que desfallecen (Mounier, 1972, p.91).

Por ello no es extrañar que Mounier afirme que esta consolidación de la comunidad personalista por medio de la transformación de las instituciones, genere tensión, pues los criterios personalistas siempre se enfrentarán a la anarquía individualista y al conformismo social.

3.3. Presupuestos axiológicos

El tema de los valores es fundamental en el pensamiento mounieriano, pues son claves en el proceso de crecimiento de la persona, ya que resultan imprescindibles para la realización humana: “Yo no me realizo como persona hasta el día en que me doy a los valores que me atraen por encima de mí” (Mounier, 1935, p.76). No se trata de nociones abstractas, *a priori*, o absolutas, pero su reconocimiento implica la aceptación de principios externos, que tanto de forma objetiva como subjetiva, poseen un carácter de permanencia e historicidad:

No se aplican a la realidad como principios constituidos. Se revelan en las profundidades de la libertad, madurando con el acto que los elige, aceptando a menudo la humildad de un origen bajo - un interés, incluso un contrasentido- y purificándolo con el tiempo (Mounier, 1949, p.734).

Son los valores la clave para la comprensión de la persona desde una perspectiva abierta al universo, vinculada con una realidad superior que le permite ir más allá de la realidad inmanente, por ello no eximen la lucha y la tensión, ya que “este movimiento de la persona hacia lo transpersonal es un movimiento combativo [...] no hay valor que no nazca de la lucha, desde el orden político a la justicia social, desde el amor sexual a

la unidad humana” (Mounier, 1949, p.735). Se trata de valores presentes en la realidad humana, “accesibles a todos en la alegría, en el sufrimiento, en el amor de cada día” (Mounier, 1972, p.197), y que de manera directa orientan el caminar de la persona hacia la apertura a los otros, es decir, hacia la comunicación y el compromiso; pero que también consolidan la existencia de la persona, dado que “solo existimos definitivamente desde el momento en que nos hemos constituido un cuadro interior de valores” (Mounier, 1949, p.735).

De esta manera el personalismo comunitario no ofrece una jerarquía de valores, pero orienta sus direcciones hacia la felicidad para ir más allá de las falsas seguridades: ciencia como criterio para la eliminación de prejuicios, verdad como paso fundamental para la conversión, arte como expresión de la gratuidad del ser, historia como espacio de libertad y compromiso; y religión como inspiración de un personalismo comunitario de naturaleza cristiana.³

4. Conclusiones

El estudio de las características y presupuestos fundamentales de la propuesta filosófica de Emmanuel Mounier permiten esbozar las siguientes conclusiones:

El uso del término personalismo generalmente conduce a confusión, pues se relaciona directamente con la filosofía personalista, comprendida como un interés filosófico contemporáneo por reflexionar en torno a la persona, en relación directa con una tradición filosófica personalista presente a lo largo de la historia. Los personalismos, bajo el amplio marco de la filosofía personalista, serían las diversas propuestas centradas directamente en el estudio y profundización de esta categoría, pero sin conformar una escuela homogénea de pensamiento. Mientras que el personalismo comunitario se concibe como una propuesta concreta en el heterogéneo margen de los personalismos contemporáneos.

El pensamiento de Mounier rompe con los esquemas filosóficos tradicionales, pues no se desarrolla desde un ambiente académico, sino desde una clara cercanía con la realidad cotidiana, aspecto que viene en detrimento de su construcción conceptual, pues su principal preocupación no gira en torno a la construcción de un sistema filosófico, sino en el desarrollo de una filosofía que acompañe e ilumine las luchas del hombre de hoy, inserto en una sociedad de marcado talante individual.

Su visión en torno a la persona no se debe comprender al margen de su visión de comunidad, pues es ésta la que debe facilitar el proceso de personalización de los individuos, por medio de la construcción de una jerarquía personal de valores, que permita luchar contra los individualismos vigentes en la sociedad.

³ Vela (1987) identifica en el pensamiento de Mounier algunos valores que podrían denominarse “nucleares”, pues inciden en la construcción de la persona en un contexto comunitario; abarcan: compromiso, libertad, vocación, encarnación, comunicación, fidelidad y apertura a la trascendencia.

Cabe acotar además, que el personalismo comunitario no agota la reflexión sobre la persona, por lo cual el personalismo no fenece con la desaparición del movimiento generado por Mounier, sino que encuentra en él una valiosa matriz para generar nuevas reflexiones. Es decir, en la actualidad se puede ser personalista sin ser mounieriano, pero no se puede construir una filosofía seria sobre la persona ignorando sus aportes e intuiciones fundamentales.

5. Bibliografía

- Bombazi, N. (2002) *E. Mounier: Una vida un testimonio*. Madrid: Fundación E. Mounier.
- Burgos, J. (2003) *El Personalismo*. Madrid: Palabra.
- _____ (2008) *Antropología: Una guía para la existencia*. Madrid: Palabra.
- Cañas, J. (2008) “El problema de la unidad de los filósofos personalistas”. En Burgos J. (Ed) *Hacia una definición de la Filosofía Personalista*. San José: Promesa. 43-70
- Díaz, C. (1996) *Mounier y la identidad cristiana*. México: INDOSOC.
- Fazio, M. y Fernández, F. (2004) *Historia de la Filosofía contemporánea*. Madrid: Palabra.
- González, M. (2008) “Tradición y método en la filosofía personalista”. En Burgos J. (Ed) *Hacia una definición de la Filosofía Personalista*. San José: Promesa. 135-158.
- Moine, I. (2006) “Emanuel Mounier y el Personalismo”. En Revista Persona. Número 1. Año 1.
- Mounier, E. (1935) “Revolución personalista y comunitaria”. En: Mounier, E. (2002) *Antología esencial*. Madrid: SIGUEME. 21-362.
- Mounier, E. (1947) “¿Qué es el personalismo?”. En: Mounier, E. (2002) *Antología esencial*. Madrid: SIGUEME. 599-672.
- _____ (1949) “El personalismo”. En: Mounier, E. (2002) *Antología esencial*. Madrid: SIGUEME. 673-774.
- _____ (1972). *Manifiesto al servicio del personalismo*. Madrid: Taurus.
- Ricoeur, P. (1993) *Amor y Justicia*. Madrid: Caparros.
- Vela, F. (1987) *Democracia y demopedia en Mounier*. Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca.